CAPÍTULO XXXII.

De la respuesta que dió Don Quixote á su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos.

Levantado pues en pie Don Quixote, temblando de los pies á la cabeza como azogado, con presurosa y turbada lengua dixo: el lugar donde estoy y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve y tengo al estado que vuesa merced profesa, tienen y atan las manos de mi justo enojo: y así por lo que he dicho, como por saber que saben todos, que las armas de los togados son las mesmas que las de la muger, que son la lengua, entraré con la mia en igual batalla con vuesa merced, de quien se debia esperar ántes buenos consejos que infames vituperios. Las reprehensiones santas (*q*) y bien intencionadas otras circunstancias requieren y

otros puntos piden; á lo ménos el haberme reprehendido en público y tan ásperamente, ha pasado todos los límites de la buena reprehension, pues las primeras mejor asientan sobre la blandura que sobre la aspereza, y no es bien sin tener conocimiento del pecado que se reprehende, llamar al pecador sin mas, ni mas mentecato y tonto. Si no, dígame vuesa merced, ¿por qual de las mentecaterías que en mí ha visto me condena y vitupera, y me manda que me vaya á mi casa á tener cuenta en el gobierno della y de mi muger y de mis hijos, sin saber si la tengo ó los tengo? ¿No hay mas sino á troche moche entrarse por las casas agenas á gobernar sus dueños, y habiéndose criado algunos en la estrecheza de algun pupilage, sin haber visto mas mundo que el que puede contenerse en veinte ó treinta leguas de distrito, meterse de rondon á dar leyes á la caballería, y á juzgar de los caballeros andantes? ¿Por ventura es asunto vano, ó es tiempo mal gastado el que se gasta en vagar por el mundo, no buscando los regalos dél, sino las asperezas por donde los buenos suben al asiento de la inmortalidad? Si me tuvieran por tonto los caballeros, los mag-

níficos, los generosos, los altamente nacidos, tuviéralo por afrenta inreparable; pero de que me tengan por sandio los estudiantes, que nunca entráron, ni pisáron las sendas de la caballería, no se me da un ardite: caballero soy y caballero he de morir, si place al Altísimo: unos van por el ancho campo de la ambicion soberbia, otros por el de la adulacion servil y baxa, otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera Religion; pero yo inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo exercicio desprecio la hacienda, pero no la honra. Yo he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes, y atropellado vestiglos: yo soy enamorado, no mas de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y siéndolo, no soy de los enamorados viciosos, sino de los platónicos continentes. Mis intenciones siempre las enderezo á buenos fines, que son de hacer bien á todos y mal á ninguno: si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, Duque y Duquesa excelentes. Bien por Dios, dixo

Sancho, no diga mas vuesa merced, Señor y amo mio, en su abono, porque no hay mas que decir, ni mas que pensar, ni mas que perseverar en el mundo: y mas que negando este señor, como ha negado, que no ha habido en el mundo, ni los hay caballeros andantes, ¿que mucho que no sepa ninguna de las cosas que ha dicho? Por ventura, dixo el Eclesiástico, ¿sois vos, hermano, aquel Sancho Panza que dicen, á quien vuestro amo tiene prometida una Ínsula? Sí soy, respondió Sancho, y soy quien la merece tan bien como otro qualquiera: soy quien júntate á los buenos y serás uno dellos, y soy yo de aquellos, no con quien naces sino con quien paces, y de los, quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija: yo me he arrimado á buen señor, y ha muchos meses que ando (*r*) en su compañía, y he de ser otro como él, Dios queriendo, y viva él y viva yo, que ni á él le faltarán Imperios que mandar, ni á mí Ínsulas que gobernar. No por cierto, Sancho amigo, dixo á esta sazon el Duque, que yo en nombre del señor Don Quixote os mando el Gobierno de una que tengo de nones de no pequeña calidad. Híncate de rodillas, Sancho, dixo

Don Quixote, y besa los pies á su Excelencia por la merced que te ha hecho. Hízolo así Sancho, lo qual visto por el Eclesiástico, se levantó de la mesa mohino ademas, diciendo: por el hábito que tengo (1), que estoy por decir que es tan sandio Vuestra Excelencia, como estos pecadores: mirad sino han de ser ellos locos, pues los cuerdos canonizan sus locuras: quédese Vuestra Excelencia con ellos, que en tanto que estuvieren en casa, me estaré yo en la mia (2), y me excusaré de reprehender lo que no puedo remediar; y sin decir mas ni comer mas se fué, sin que fuesen parte á detenerle los ruegos de los Duques, aunque el Duque no le dixo mucho, impedido de la risa que su impertinente cólera le habia causado. Acabó de reir y dixo á Don Quixote: vuesa merced, señor *Caballero de los Leones*, ha respondido por sí tan altamente que no le queda cosa por satisfacer deste, que aunque parece agravio, no lo es en ninguna manera, porque así como no agravian las

(1) De religioso.

(2) En mi convento y celda.

mugeres, no agravian los eclesiásticos, como vuesa merced mejor sabe. Así es, respondió Don Quixote, y la causa es, que el que no puede ser agraviado, no puede agraviar á nadie. Las mugeres, los niños y los eclesiásticos, como no pueden defenderse aunque sean ofendidos, no pueden ser afrentados, porque entre el agravio y la afrenta hay esta diferencia, como mejor Vuestra Excelencia sabe. La afrenta viene de parte de quien la puede hacer y la hace y la sustenta, el agravio puede venir de qualquier parte sin que afrente. Sea exemplo: está uno en la calle descuidado, llegan diez con mano armada, y dándole de palos, pone mano á la espada y hace su deber; pero la muchedumbre de los contrarios se le opone y no le dexa salir con su intencion, que es de vengarse: este tal queda agraviado, pero no afrentado: y lo mesmo confirmará otro exemplo: está uno vuelto de espaldas, llega otro y dale de palos, y en dándoselos huye y no espera, y el otro le sigue y no le alcanza: este que recibió los palos, recibió agravio, mas no afrenta, porque la afrenta ha de ser sustentada. Si el que le dió los palos, aunque se los dió á hurta cordel,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

pusiera mano á su espada y se estuviera quedo, haciendo rostro á su enemigo, quedara el apaleado agraviado y afrentado juntamente : agraviado, porque le diéron á traicion : afrentado, porque el que le dió, sustentó lo que habia hecho, sin volver las espaldas y á pie quedo : y así, segun las leyes del maldito duelo, yo puedo estar agraviado, mas no afrentado, porque los niños no sienten, ni las mugeres, ni pueden huir, ni tienen para que esperar, y lo mesmo los constituidos en la sacra religion, porque estos tres géneros de gente carecen de armas ofensivas y defensivas, y así aunque naturalmente estén obligados á defenderse, no lo están para ofender á nadie : y aunque poco ha dixe que yo podia estar agraviado, agora digo que no en ninguna manera, porque quien no puede recibir afrenta, ménos la puede dar, por las quales razones yo no debo sentir, ni siento las que aquel buen hombre me ha dicho : solo quisiera que esperara algun poco para darle á entender en el error en que está, en pensar y decir que no ha habido, ni los hay caballeros andantes en el mundo, que si lo tal oyera Amadis, ó uno de los infinitos de su linage, yo sé

que no le fuera bien á su merced. Eso juro yo bien, dixo Sancho, cuchillada le hubieran dado, que le abrieran de arriba abaxo como una granada, ó como á un melon muy maduro : bonitos eran ellos para sufrir semejantes cosquillas. Para mi santiguada, que tengo por cierto que, si Reynáldos de Montalvan hubiera oido estas razones al hombrecito, tapaboca le hubiera dado que no hablara mas en tres años : no sino tomárase con ellos, y viera como escapaba de sus manos. Perecia de risa la Duquesa en oyendo hablar á Sancho, y en su opinion le tenia por mas gracioso y por mas loco que á su amo, y muchos hubo en aquel tiempo que fuéron deste (*s*) mesmo parecer. Finalmente Don Quixote se sosegó, y la comida se acabó, y en levantando los manteles llegáron quatro doncellas, la una con una fuente de plata, y la otra con un aguamanil asimesmo de plata, y la otra con dos blanquísimas y riquísimas tohallas al hombro, y la quarta descubiertos los brazos hasta la mitad y en sus blancas manos (que sin duda eran blancas) una redonda pella de xabon napolitano (1).

(1) Entraba en su composicion xabon de Valencia ó de

Llegó la de la fuente, y con gentil donayre y desenvoltura encaxó la fuente debaxo de la barba de Don Quixote, el qual sin hablar palabra, admirado de semejante ceremonia, creyendo (1) que debia ser usanza de aquella tierra, en lugar de las manos lavar las barbas, y así tendió la suya todo quanto pudo, y al mesmo punto comenzó á llover el aguamanil, y la doncella del xabon le manoséo las barbas con mucha priesa, levantando copos de nieve, que no eran ménos blancas las xabonaduras, no solo por las barbas, mas por todo el rostro y por los ojos del obediente caballero, tanto que se los hiciéron cerrar por fuerza. El Duque y la Duquesa, que de nada desto eran sabidores, estaban esperando en que habia de parar tan extraordinario lavatorio. La doncella barbera, quando le tuvo

---

Chipre, rallado, salvado de trigo muy blanco, agua de cisterna en que se cocia, y otros ingredientes. Vease la *Memoria para hacer xabon napolitano para las manos*, que se lee en el fol. 51 del cod. 126 del. est. L. (Biblioteca Real.)

(1) Así en la edicion primera y en las demas. La gramática pide que se dixese *creyó*, si se conserva el *y así* de mas adelante; ó si este se suprime, pide la misma gramática que se conserve el *creyendo*.

con un palmo de xabonadura, fingió que se le habia acabado el agua, y mandó á la del agumanil fuese por ella, que el señor Don Quixote esperaria. Hízolo así, y quedó Don Quixote con la mas extraña figura y mas para hacer reir, que se pudiera imaginar. Mirábanle todos los que presentes estaban, que eran muchos, y como le veian con media vara de cuello mas que medianamente moreno, los ojos cerrados y las barbas llenas de xabon, fué gran maravilla y mucha discrecion poder disimular la risa: las doncellas de la burla tenian los ojos baxos sin osar mirar á sus señores: á ellos les retozaba la cólera y la risa en el cuerpo, y no sabian á que acudir, ó á castigar el atrevimiento de las muchachas, ó darles premio por el gusto que recibian de ver á Don Quixote de aquella suerte. Finalmente la doncella del aguamanil vino, y acabáron de lavar á Don Quixote, y luego la que traia las toballas le limpió y le enxugó muy reposadamente, y haciéndole todas quatro á la par una grande y profunda inclinacion y reverencia, se querian ir; pero el Duque, porque Don Quixote no cayese en la burla, llamó á la doncella de la fuente,

diciéndole : venid y lavadme á mí, y mirad que no se os acabe el agua. La muchacha aguda y diligente llegó y puso la fuente al Duque como á Don Quixote, y dándose priesa le laváron y xabonáron muy bien, y dexándole enxuto y limpio, haciendo reverencias se fuéron. Despues se supo que habia jurado el Duque, que si á él no le lavaran como á Don Quixote, habia de castigar su desenvoltura, la qual habian enmendado discretamente con haberle á él xabonado (1). Estaba atento Sancho á

(1) No es esta la primera burla hecha á hidalgos viajantes en los palacios de grandes señores. En el del conde de Benavente se hizo otra á un hidalgo portugues casi idéntica con la de Don Quixote, y que pudo servir de original á Cervantes. Refiérela Don Luis Zapata en su *Miscelanea*, (Biblioteca Real: est. H. cod. 124, f. 106.) por estas palabras. *Tubo el conde de Benavente por huesped un embaxador portugues ; y estos grandes señores quando ven en su casa un noble estrangero, paraque cuente sus grandezas no ven honra que le hagan, ni saben lugar donde ponerle. Desto estaban en su casa sus caballeros muy enfadados de ver hacer tanta ceremonia un principe tan grande á un sotil portugues de paso : y dos pages desta manera lo proveyeron y remediaron. Tomaron una bacia de barbero de plata, y otro un aguamanil y unas tohallas, y sobre comida llegan al embaxador á le lavar la barba. El penso que era aquello para honrar los huespedes, y costumbre de Castilla y de aquella casa. Estubo quedo, y lavaronle*

las ceremonias de aquel lavatorio, y dixo entre sí : válame Dios ¿si será tambien usanza en esta tierra lavar las barbas á los escuderos como á los caballeros? porque en Dios y en mi ánima que lo he bien menester, y aunque si me las rapasen á navaja lo tendria á mas beneficio. ¿Que decis entre vos, Sancho? preguntó la Duquesa. Digo, señora, respondió él, que en las Cortes de los otros Príncipes, siempre he oido decir, que en levantando los manteles dan agua á las manos; pero no

muy á su placer la barba los que jamas hicieron tal, y los que no tenian ninguna ; y eran tan desvergonzados, que le traian la mano por las narices y boca, haciendole hacer mil visages. Quantos caballeros habia en casa no se podian valer de risa; mas porque el Conde era asperisimo, no osaban sino estar muy callados, y el Conde tambien atonito del atrevimiento de aquellos, y temerosisimo de que aquel, que tanto queria honrar, fuese de su casa deshonrado, acudio á la disimulacion por remedio. Manda á los pages que tambien á él le laven, y el portugues se mostro muy corrido de su mala crianza, pidiendo mil perdones de haberse antes quél lavado, y alabando mucho aquella costumbre y limpieza. Despues del lavatorio partio el embaxador muy contento, y los pages, aunque el Conde lo rió despues mucho, fueron muy bien castigados.

Este conde de Benavente se llamaba Don Rodrigo Pimentel, nieto de Don Rodrigo Alfonso Pimentel, que

lexía á las barbas, y que por eso es bueno vivir mucho por ver mucho, aunque tambien dicen que el que larga vida vive, mucho mal ha de pasar, puesto que pasar por un lavatorio de estos ántes es gusto que trabajo. No tengais pena, amigo Sancho, dixo la Duquesa, que yo haré que mis doncellas os laven y aun os metan en colada si fuere menester. Con las barbas me contento, respondió Sancho, por ahora á lo ménos, que andando el tiempo, Dios dixo lo que será. Mirad, Maestresala, dixo la Duquesa, lo que el buen Sancho pide, y cumplidle su voluntad al pie de la letra. El Maestresala respondió que

---

el año de 1439. traduxo al castellano las *Decadas* de Tito Livio, cuya traduccion se conserva en la Real Biblioteca: (est. EE. cod. 6.) Era con efecto de genio vivo, como se demuestra en el graciosísimo cuento de la ayuda, que le recetó el sabio y saz nado médico Francisco Lopez de Villalobos, que le refiere en el *Dialogo de la Medicina*; y lo confirma el caso que escribe Luis de Pinedo. (*Biblioteca Real*: est. T. cod. 18.) *Don Rodrigo Pimentel* (dice) *era de fuerte condicion y muy temido de sus criados, y sin embargo aposto un page con otro que le daria un pescozon, y estando el Conde escribiendo, llegose por detras, y diosele, diciendo,* San Jorge. *El Conde alborotado dixo: que es eso? y el page: ibale á V. S. una grande araña por el pescuezo. El Conde se lo agradecio mucho.*

en

en todo seria servido el señor Sancho, y con esto se fué á comer y llevó consigo á Sancho, quedándose á la mesa los Duques y Don Quixote hablando en muchas y diversas cosas; pero todas tocantes al exercicio de las armas y de la andante caballería. La Duquesa rogó á Don Quixote que le delinease y describiese, pues parecia tener felice memoria, la hermosura y facciones de la señora Dulcinea del Toboso, que segun lo que la fama pregonaba de su belleza, tenia por entendido que debia de ser la mas bella criatura del orbe y aun de toda la Mancha. Sospiró Don Quixote oyendo lo que la Duquesa le mandaba, y dixo: si yo pudiera sacar mi corazon y ponerle ante los ojos de vuestra grandeza aquí sobre esta mesa y en un plato, quitara el trabajo á mi lengua de decir lo que apénas se puede pensar, porque Vuestra Excelencia la viera en él toda retratada; pero ¿para que es ponerme yo ahora á delinear y describir punto por punto, y parte por parte la hermosura de la sin par Dulcinea, siendo carga digna de otros hombros que de los mios, empresa en quien se debian ocupar los pinceles de Parrasio, de Timántes y de Apéles, y

los buriles de Lisipo, para pintarla y grabarla en tablas, en mármoles y en bronces, y la retórica ciceroniana y demostina, para alabarla? ¿Que quiere decir demostina, señor Don Quixote? preguntó la Duquesa, que es vocablo que no le he oido en todos los dias de mi vida. Retórica demostina, respondió Don Quixote, es lo mesmo que decir retórica de Demóstenes, como ciceroniana de Ciceron, que fuéron los dos mayores retóricos del mundo. Así es, dixo el Duque, y habeis andado deslumbrada en la tal pregunta. Pero con todo eso nos daria gran gusto el señor Don Quixote si nos la pintase, que á buen seguro, que aunque sea en rasguño y bosquejo, que ella salga tal que la tengan invidia las mas hermosas. Sí hiciera por cierto, respondió Don Quixote, si no me la hubiera borrado de la idea la desgracia que poco ha que le sucedió, que es tal, que mas estoy para llorarla que para describirla, porque habrán de saber vuestras grandezas, que yendo los dias pasados á besarle las manos y á recebir su bendicion, beneplácito y licencia para esta tercera salida, hallé otra de la que buscaba: halléla encantada y convertida de Princesa en labra-

dora, de hermosa en fea, de Angel en diablo, de olorosa en pestífera, de bien hablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en una villana de Sayago (1). ¡Válame Dios! dando una gran voz, dixo á este instante el Duque: ¿quien ha sido el que tanto mal ha hecho al mundo? ¿Quien ha quitado dél la belleza que le alegraba, el donayre que le entretenia, y la honestidad que le acreditaba? ¿Quien?

---

(1) En la P. II, tom. V, p. 305, se puso una nota sobre el Sayago y el lenguage sayagues, no sayagües; y para suplir lo que falta en ella, se añade esta. Entre Zamora y Ciudad Rodrigo, cerca de Ledesma, hay un territorio llamado Sayago, que se compone de mas de sesenta pueblos. En el siglo pasado no solo se llamaba tierra de sayago, sino de *fayago*, y sus naturales se llamaban tambien *fayagueses*, como dice Don Manuel de Herrera Gallinato en la obra que se citará luego. Eran sus habitantes, insinua, tan toscos en el vestir como en el hablar. Su lenguage era una especie de dialecto, escaso de palabras, que se componia de algunas latinas corrompidas, de otras castellanas, así antiguas como modernas, y de otras desconocidas, acaso inventadas por los mismos naturales, desfigurando por otra parte muchas de ellas con su rústica pronunciacion. Decian *huron* por *fueron*, *hura* por *fuera*, *ñueso* y *ñuesa* por *nuestro* y *nuestra*, mudando comunmente la *n* en *ñ*, y usando de la *y* griega donde los demas de la *i* latina, ó *j*: y así decian *regociyo*, *vieyo*, *fiyo*. El adverbio *aun* le